

La larga transición de la esclavitud a la abolición

*Luigi Guarnieri Calò Carducci**

La historia de la abolición de la esclavitud en el mundo atlántico se caracteriza por una larga transición que se inicia a finales del siglo XVIII y concluye, aproximadamente, en los años ochenta del siglo XIX. Se habla de la transición legal de la esclavitud a la libertad, pero no se tiene en cuenta la continuación de formas subrepticias de esclavitud en varios contextos. La razón de esta larga línea gris se basa en varios factores. En primer lugar, la abolición tuvo diferencias espaciales; por ejemplo, la legislación francesa después de la Revolución concedió la libertad a todos los hombres que pisaran el suelo metropolitano, mientras que en las colonias la esclavitud todavía estaba vigente; en segundo lugar tuvo diferentes contenidos, es decir, el objeto de supresión, ya que algunos países comenzaron a limitar el tráfico, mientras que la esclavitud fue abolida mucho después. Además, incluso cuando estaba en camino la abolición, se introdujeron extensiones de tiempo y diferentes métodos, tales como la ley que establecía la libertad de todos los nacidos de madre esclava a partir de una fecha determinada. No parece que el pensamiento político, el debate filosófico e intelectual sobre la conveniencia de mantener o abolir la esclavitud que se desarrolló en el siglo XVIII en los diferentes países interesados en el tema haya sido un factor importante en el logro del objetivo de la abolición, salvo en el caso británico y, en parte, de Estados Unidos. Más exactamente, si el debate sobre la esclavitud tiene una historia de siglos, el tema de la abolición propiamente dicha nació y se desarrolló a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Antes de esa fecha se produjeron fugas, resistencias, episodios de

* Università di Teramo.

emancipación y liberación, pero nunca se había puesto en concreto la cuestión de la abolición. Además, como recuerda Adam Smith en 1772, la esclavitud era la condición predominante del hombre en el mundo. El pensamiento político sirvió como caja de resonancia de los diversos problemas que se presentaron, después de tomar determinadas decisiones políticas y legislativas, o de particulares acontecimientos, uno para todo el levantamiento en Santo Domingo, en el sentido de que se tomaron en consideración y a veces se anticiparon las posibles consecuencias de determinadas acciones o medidas, sin embargo no jugó un papel decisivo. El caso británico, como se ha dicho, es una excepción, sobre todo por algunas condiciones que, desde luego no en un corto tiempo y no sin dificultades, hicieron que Gran Bretaña fuese el país pionero en la lucha por la abolición, gracias a la combinación de una profunda convicción de algunos, la existencia de una opinión pública relativamente más atenta al tema y la propaganda que se hizo efectiva. De hecho, se difundió un pensamiento, originado en el puritanismo cuáquero, en principio contrario a la continuación de la trata y después a favor de la abolición, arraigado lo suficientemente como para soportar los vientos en contra. En el caso estadounidense, el origen religioso cuáquero del movimiento abolicionista y la propaganda también jugaron un papel importante, aunque solo con la guerra civil se llegó a la abolición.¹

LA TRATA ATLÁNTICA

La característica racial de la esclavitud se adquirió en las Américas, ya que casi todos los esclavos provenían de las costas de África subsahariana y austral. En las posesiones españolas, las más extensas, los indios, por razones humanitarias, políticas y religiosas, no se podían hacer esclavos, salvo en casos específicos. El comienzo de la colonización de las Antillas y la alta tasa de mortalidad de los indios llevó a los españoles a introducir esclavos.² Una vez excluida la posibilidad de importar judíos y musulmanes, con el fin de evitar episodios de proselitismo entre los nativos americanos, en 1501 se autorizó el envío de los primeros esclavos africanos de España. La expansión española en el resto de las tierras americanas, junto con las necesidades cada vez más urgentes de ocupación, colonización y explotación de

¹ Sobre la esclavitud en la edad moderna, la trata de esclavos y la abolición, ver Olivier Pétré-Grenouilleau, *La tratta degli schiavi. Saggio di storia globale*. Bolonia: Il Mulino, 2006; Hugh Thomas, *La tratta de esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*. Barcelona: Planeta, 1998; Lisa Lindsay, *Il commercio degli schiavi*. Bolonia: Il Mulino, 2011; Patrizia Delpiano, *La schiavitù in età moderna*. Roma-Bari: Laterza, 2009; Seymour Drescher, *Abolition. A history of Slavery and Antislavery*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.

² Massimo Livi Bacci, *Conquista. La distruzione degli indios americani*. Bolonia: Il Mulino, 2005.

las tierras y minas llevaron a la creación de un negocio estable y consistente en la costa occidental de África, con extensión a la costa oriental y Madagascar, para lo cual se contaba con el suministro de los comerciantes portugueses que realizaban negocios desde hacía tiempo. Como los portugueses no encontraron en Brasil sociedades indígenas estructuradas según un modelo sedentario, recurrieron de manera sistemática y continua a la esclavitud, explotando e intensificando sus colonias en África. La esclavitud, que ya estaba presente en las poblaciones del África subsahariana y de la costa oeste, se convirtió en una actividad aun más extensa, al punto de que modificó la consistencia lograda en el tiempo y las relaciones entre las diversas poblaciones habitantes de las áreas afectadas por el tráfico de esclavos.³ La trata no era solo un negocio rentable para los traficantes africanos y europeos, los empresarios que participaban en la explotación de las plantaciones de tabaco, azúcar y algodón o para el trabajo en las minas de América, sino también para los Estados, ya que sobre la importación de esclavos gravaban impuestos que garantizaban ingresos considerables. Es preciso recordar que la trata atlántica fue un fenómeno relativamente breve, de tres siglos y medio, intenso, con una continua adecuación de medios técnicos a las finalidades, que eran esencialmente económicas, mientras que la trata subsahariana y oriental empezó mucho antes, fue contemporánea a la otra y siguió practicándose después de la abolición legal de la esclavitud en el hemisferio occidental.

El hecho de que un cristiano no pudiera ser reducido a la esclavitud fue algo importante en el desarrollo de la trata atlántica. La esclavitud de los sujetos pertenecientes a poblaciones africanas, de piel negra, no despertó las mismas dudas de conciencia y el debate jurídico y político provocado por el brutal sistema de explotación de los nativos americanos. Había una amplia gama de prejuicios contra los negros que tenían su fundamento en la Biblia (Génesis 9, 18-27), en el episodio de Cam, el poblador de África que por haber puesto en ridículo a su padre, Noé, después de haberlo encontrado borracho, había sido maldecido, él y todos sus descendientes, comenzando con su hijo Canaán. Además, el prejuicio tenía su base ideológica y justificación adicional en la tradición clásica, en la teoría aristotélica de la esclavitud natural, es decir, en la afirmación de la existencia de poblaciones esclavas por naturaleza, así como en el supuesto de que la mayoría de los esclavos eran capturados durante una guerra justa. La Iglesia no ayudó durante mucho tiempo a resolver las dudas al respecto, tanto por el tácito respaldo al cliché de la maldición de Canaán, cuanto por el hecho de que la compra ayudaba a salvar la vida de los esclavos, o al menos su alma, ya que era mejor ser esclavos evangelizados

³ David Eltis, *The rise of African slavery in the Americas*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000, pp. 57-84; John K. Thornton, *L'Africa e gli africani nella formazione del mondo atlantico*. Bolonia: Il Mulino, 2010, pp. 181-210.

que salvajes y libres. El primer documento que denunció abiertamente la trata es la bula *In supremo prestigio apostolado*, de Gregorio XVI, en 1839.⁴

Los que se preocupaban por los esclavos negros subrayaban la importancia de la integridad personal y denunciaban las terribles condiciones del transporte atlántico y los sufrimientos igualmente inhumanos que padecían los que estaban destinados a las plantaciones y minas, mientras que la condición de criados y siervos en casa eran mucho menos críticas por el hecho de vivir en estrecho contacto con sus amos y en condiciones de vida más confortables, puesto que se encargaban de trabajos delicados y hasta de confianza.⁵

Durante el periodo de la trata atlántica, las rebeliones de esclavos eran generalizadas, desde el momento del embarque hasta la llegada a los puertos americanos. En los territorios españoles y portugueses las rebeliones terminadas con un éxodo masivo dieron vida a comunidades de esclavos, llamadas palenques o quilombos. La mayoría de estas comunidades tuvo una corta vida porque fueron perseguidas y reprimidas por las tropas coloniales. El más duradero de estos asentamientos fue el quilombo de Palmares, en el noreste de Brasil, que tuvo una población de 15.000 personas entre 1640 y 1695.⁶

La trata experimentó un aumento en el siglo xvii, con la expansión de los holandeses en la Costa de Oro, en África occidental, en detrimento de los portugueses, y en el Caribe, con la ocupación de San Eustasio, Saint-Martin y Curaçao y Surinam. El comercio de esclavos fue confiado a la Compañía de las Antillas Holandesas en 1621. En las colonias inglesas en América, la importación de esclavos fue asignada a varias empresas, hasta la creación en 1672 de la Royal African Company, que actuó hasta 1713. La triangulación del tráfico fue durante mucho tiempo una característica del Atlántico del norte. Los barcos partían de los puertos europeos cargados de mercancías que se intercambiaban en África por esclavos procurados por cazadores locales, para llegar a las costas americanas llenas de hombres encadenados. Los esclavos eran intercambiados por azúcar, tabaco, algodón y café, que se cargaban hacia Europa. Portugal inició en 1550 la ruta directa afrobrasileña, que operó de forma independiente hasta el siglo xix.

Las cifras relativas al transporte de los seres humanos en América varían considerablemente. Lo más probable es que hayan sido quince millones de personas en poco más de tres siglos y medio. A pesar de las condiciones inhumanas y los horrores que tenían lugar durante la travesía, había un claro interés económico de

⁴ Louis Sala Molins, *Le Code Noir: ou le calvaire de Canaan*. París: Presses Universitaires de France, 2002, pp. 19-87.

⁵ Carmen Bernard, *Negros esclavos y libres en las ciudades hispanoamericanas*. Madrid: Fundación Histórica Tavera, 2001, pp. 129-172; Berta Ares Queja y Alessandro Stella (eds.), *Negros, mulatos, zambaigos: derroteros africanos en el mundo ibérico*. Sevilla: CSIC, 2000.

⁶ John K. Thornton, *L'Africa e gli africani...*, op. cit., pp. 371-412. Mario Maestri, *Lo schiavo coloniale. Lavoro e resistenza nel Brasile schiavista*. Palermo: Sellerio, 1989, pp. 132-149.

los empresarios de que llegara a las costas de América el mayor número de esclavos en buen estado. En el siglo XVIII, la Compañía Francesa de las Indias asignaba bonos a los capitanes que habían logrado contener las pérdidas de esclavos entre ciertos límites, por ejemplo entre el 5% y el 20%, rangos considerados aceptables.

Los barcos se hicieron más grandes con el tiempo para cruzar el Atlántico más rápido: se pasó de tres meses a mediados del siglo XVI a un mes en el siglo XIX, y se adoptaron criterios más racionales para el suministro de alimentos y agua. Si quince millones de personas pasaron por el Atlántico, tal vez siete murieron antes, durante e inmediatamente después de la travesía, incluyendo las rebeliones. Quien sobrevivió se adaptó a las diferentes regiones americanas transmitiendo la lengua y las costumbres de su tierra de origen, en su ambiente y a sus hijos, como lo demuestran las muchas tradiciones africanas que siguen presentes en tantas partes de América.⁷

EL NACIMIENTO DEL ABOLICIONISMO

El principio cristiano de que todos los hombres son iguales pudo influir en el sistema esclavista, pero ciertamente no lo depuso. En el siglo XVIII el reconocimiento de la humanidad de los negros en el contexto de la Ilustración provocó fuertes críticas a la esclavitud y al sistema de la trata, pero encontró un límite en el liberalismo individualista que defendía la propiedad privada y la explotación del hombre en pos del beneficio. Fue el igualitarismo cristiano renovado por el puritanismo de los cuáqueros el que marcó, durante el siglo XVIII, una nueva actitud a los dos lados del Atlántico del norte y el que creó la primera sociedad abolicionista.⁸

La época abolicionista en el plano internacional es atribuida por los historiadores a los años 1808-1886, que corresponden al periodo de la gran iniciativa de Gran Bretaña en el campo de la lucha contra la trata de esclavos. Si bien esta iniciativa es parte de un largo lapso de dominio británico de los mares, iniciado a finales del siglo XVIII y fortalecido con el orden internacional surgido del Congreso de Viena, por otro lado, debido a sus implicaciones estratégicas y comerciales, fue un factor que contribuyó a reforzar aquel dominio, que duró hasta finales del siglo XIX. En Gran Bretaña, el país más activo en el comercio de esclavos, el contraste entre la esclavitud y el abolicionismo fue muy claro. Entre 1787 y 1807 la batalla se prolongó en el Parlamento, donde se sentaban varios representantes de los intereses de la trata, como dueños de plantaciones, fabricantes de productos destinados al intercambio, financiadores del comercio y representantes de las ciudades portuarias que participaban en el comercio de esclavos.

⁷ Herbert Klein, *The Atlantic Slave Trade*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999, pp. 161-182.

⁸ David B. Davis, *Il problema della schiavitù nella cultura occidentale*. Turín: Sei, 1971, pp. 351-412.

Con la Guerra de la Independencia en América del Norte y la formación de los Estados Unidos, en el Reino Unido la posición abolicionista se hizo más popular, ya fuese porque las ideas que se difundieron durante el conflicto contribuyeron a propagar las libertades individuales, o porque los grandes propietarios de esclavos del sur ya no tenían voz en la madre patria. En 1775 los cuáqueros fundaron la Pennsylvania Abolition Society, la primera asociación antiesclavista de América del Norte. En 1787 los cuáqueros ingleses fundaron la Sociedad para la Abolición de la Trata de Esclavos, cuyo dirigente era Thomas Clarkson. William Wilberforce, rico filántropo y miembro del Parlamento, se convirtió en la voz política del movimiento. Los abolicionistas decidieron, pragmáticamente, poner fin a la trata en vez de la abolición total y repentina de la esclavitud, convencidos de que los dueños de esclavos tratarían mejor la fuerza de trabajo disponible si fallaban las fuentes de suministro, y de que el fin de la trata habría llevado a la abolición de la esclavitud.

Las ramas de las organizaciones comenzaron a difundir impactantes noticias sobre el trato a los esclavos y la alta mortalidad de los marineros durante la travesía. A favor jugaron los testimonios de los traficantes que se habían arrepentido, de los médicos de buques y de los propios exesclavos. El caso más famoso es el de Equiano, nigeriano, esclavo en Virginia, Indias Occidentales e Inglaterra. Una vez que obtuvo la libertad a los veintiún años, se convirtió al metodismo y se mudó a Londres en los años ochenta del siglo XVIII, desde donde comenzó una lucha contra la esclavitud. Junto a su amigo Cugoano ayudó a hacer público el caso del buque *Zong*, cuyo propietario tiró al mar a 133 esclavos con la excusa de un levantamiento con el fin de cobrar el seguro, que estaba previsto en caso de pérdida de esclavos debido a rebelión y no en caso de muerte por otras causas. Las memorias de Equiano y de Cugoano fueron publicadas y traducidas a varios idiomas.

En las reuniones en las que se explicaban las atrocidades de la trata se recogían contribuciones en efectivo. Las peticiones que presentaban en el Parlamento los miembros de la asociación eran sostenidas por miles de firmas. En 1791 los abolicionistas comenzaron a boicotear los productos del trabajo de los esclavos, como el azúcar y el ron. El uso de imágenes jugó un papel importante, ya que permitió difundir dibujos explicativos, broches, medallas, grabados de objetos. El diseño más eficaz y más famoso fue la representación de una sección de un barco de esclavos visto desde arriba, desde un lado y desde atrás, que se publicó en periódicos, folletos y revistas. En 1792, Wilberforce obtuvo en la Cámara de los Comunes la abolición de la esclavitud en cuatro años, pero la Cámara de los Lores no la aprobó.⁹

⁹ Seymour Drescher, "Public Opinion and Parliament in the Abolition of the British Slave Trade", *The British Slave Trade. Abolition, Parliament and People*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2007, pp. 42-65.

En 1793 estalló la guerra contra Francia, luego de la revuelta de Saint-Domingue. La revolución haitiana comenzó como una rebelión contra la esclavitud y los colonos en el contexto de la Revolución francesa. Saint-Domingue era una colonia rica, habitada por cuarenta mil colonos blancos, diez mil de los cuales eran dueños de las plantaciones de caña de azúcar, una clase media de treinta mil *petits blancs*, veintiocho mil libres de color, pequeños plantadores y comerciantes urbanos, que aspiraban a tener los mismos privilegios de los blancos pero que eran objeto de discriminación por el color de su piel, y quinientos mil esclavos africanos o de origen africano que vivían en condiciones precarias, al punto de ser reemplazados continuamente por nuevas importaciones. El *Code Noir*, emanado en 1685, y sus modificaciones sucesivas, establecían el cuadro jurídico en que se desarrollaba la explotación de los esclavos.¹⁰ Con el estallido de la Revolución, los colonos enviaron una delegación a los Estados Generales para exigir más autonomía; los libres de color también enviaron representantes para obtener el fin de la discriminación. En 1791 el Gobierno francés decretó el derecho a votar para los libres de color cuyos padres hubieran nacido libres: los gobernantes de la isla se negaron a cumplir el decreto. Cuando Vincent Ogé, líder de los libres de color regresó de Francia para organizar un ejército, fue capturado y ejecutado, lo que desató la guerra entre los plantadores y los libres de color. Cuando circuló el falso rumor de que los soldados llegaban de Francia para oponerse a los plantadores, los esclavos del norte se rebelaron. En un mes se movilizaron decenas de miles de esclavos, causando terror y destrucción. Los soldados enviados desde Francia llegaron tarde y fueron diezmados por epidemias y fiebres tropicales. Tropas inglesas y españolas llegaron a la isla, determinados a aprovecharse de la situación. Toussaint L'Ouverture, exesclavo y expropietario de esclavos, primero luchó en el ejército español y después de que en Francia, en 1793, se aboliese la esclavitud, cambió de bando. En 1795 fue ascendido a general por los franceses y derrotó a los españoles. En 1797 fue nombrado gobernador general de la colonia y en los sucesivos cuatro años, con un ejército de veinte mil esclavos, derrotó a los invasores. Toussaint negoció separadamente el abandono de la isla por los británicos, concluyó acuerdos comerciales con Gran Bretaña y Estados Unidos, ocupó la parte española de la isla y se proclamó gobernador general de por vida. En 1802 el ejército de 16.000 hombres enviados por Napoleón, que mientras tanto había restablecido la esclavitud, fue derrotado por la acción de la guerrilla y las enfermedades. Invitado a rendirse, Toussaint fue capturado y enviado a Francia, donde murió.

Cuando Napoleón decidió restablecer la esclavitud en Guadalupe y Martinica la noticia dio lugar a un nuevo levantamiento en Saint-Domingue, esta vez dirigido

¹⁰ Marco Fioravanti, *Il pregiudizio del colore. Diritto e giustizia nelle Antille francesi durante la Restaurazione*. Roma: Carocci, 2012, pp. 31-52.

por los exesclavos Jean Jacques Dessalines y Henry Christophe, y con el apoyo de los libres de color, que se convirtió en una guerra de razas, masacres y destrucciones. El 1 de enero de 1804 Dessalines se proclamó emperador y declaró la independencia del nuevo Estado con el nombre de Haití. Francia vendió Luisiana a Estados Unidos en 1803, con lo que abandonó el proyecto imperial en América.¹¹

En 1804, la Revolución de Saint-Domingue, que había destruido la población blanca y el sistema de la esclavitud en las plantaciones de la colonia francesa más próspera de América, se convirtió en un modelo para todos los esclavos en las Américas y un ejemplo para las élites europeas y de origen europeo, de la capacidad autónoma de los esclavos para deshacerse de las cadenas y una admonición sobre lo inevitable del fin de la esclavitud a mediano o largo plazo. Pero también tuvo un efecto adverso, ya que fortaleció la esclavitud y la mentalidad esclavista en algunas áreas, lo que dificultó el control de las situaciones más precarias.

Entre 1779 y 1817 en el Caribe y en el sur de Estados Unidos se desataron un promedio de dos rebeliones por año. Los esclavos de Estados Unidos tenían relaciones personales e ideológicas con Haití. En 1811, Charles Deslondes, haitiano trasladado a Louisiana, lideró la mayor rebelión de esclavos en América del Norte. Asustados por las masacres desatadas por la guerra en Haití, muchos en América del Norte estaban convencidos de que la liberación daría lugar a una violencia masiva contra los blancos, con lo cual los esclavistas se fueron enroscando en sus posiciones. Durante el levantamiento de Saint-Domingue el movimiento abolicionista británico no progresó, sino que fue considerado por los aristócratas conservadores como "jacobino" y el Parlamento vetó varias veces la propuesta de supresión entre 1797 y 1802.

Con el cambio en el contexto internacional, se consiguió la abolición en Gran Bretaña. Cuando Francia restableció la trata en las colonias restantes en 1804, la ley de abolición pasó en el Parlamento británico bajo la presión del patriotismo. Los abolicionistas intentaron evitar que el tráfico británico continuara con las colonias extranjeras, actividad que suponía un buen porcentaje del tráfico total del Reino Unido, con el motivo de que solo habría ayudado al desarrollo de las potencias rivales. En 1807 la trata se prohibió en todos los buques británicos. En 1833, la Ley de Abolición de la Esclavitud decretó que a partir del 1 de agosto 1834 fueran libres los esclavos de las colonias, estableciendo también un corto periodo de sujeción a su amo de cuatro años y la compensación a los propietarios de las plantaciones del Caribe.¹²

¹¹ Robin Blackburn, "Haiti, Slavery and the Age of Democratic Revolution", *William and Mary Quarterly*, 63(4), 2006, pp. 643-674.

¹² David Richardson, "The Ending of the British Slave Trade in 1807: The Economic Context", en Seymour Drescher, *The British Slave Trade. Abolition, Parliament and People*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2007, pp. 127-140.

EL LARGO PERIODO DE SUPRESIÓN DE LA TRATA

Los abolicionistas presionaron para que el Gobierno británico empujara a otros países a detener el tráfico de esclavos. Por solicitud británica, el Congreso de Viena produjo una declaración de condena de la esclavitud, aunque no tuvo consecuencias automáticas. Gran Bretaña desarrolló una gran actividad en el plano diplomático mediante la firma de tratados bilaterales con varios países europeos para limitar y reprimir el tráfico. Los acuerdos declararon derechos de visitas recíprocas, es decir, el derecho de buques de guerra a visitar y posiblemente detener un buque mercante de otro país firmante si se encontraban esclavos o si se sospechaba la presencia de ellos. También se crearon tribunales mixtos encargados de los procesos contra los traficantes, incluyendo la liberación de los esclavos al final del proceso. Estos tribunales actuaron hasta los años sesenta del siglo XIX. Gran Bretaña firmó tratados bilaterales con España y Portugal en 1817, aunque este último país siguió llevando esclavos de Angola a Brasil, bajo la línea equinoccial.

Portugal es el ejemplo típico del doble registro con respecto a la abolición de la esclavitud. El marqués de Pombal había abolido la esclavitud en Portugal y en las Indias Orientales en 1761, pero no en las colonias africanas y brasileñas. Solo en 1854, tras un acuerdo con Gran Bretaña, Portugal abolió la trata en los territorios del Imperio, mientras que la abolición total fue declarada en 1869. En Brasil, independiente desde 1822, el tráfico continuó hasta 1830, o sea, hasta cuando se aceptó su fin a cambio de ayuda económica; no obstante, la trata continuó ilegalmente.¹³

En Francia, la campaña de represión se inició con la Revolución y la esclavitud fue abolida en suelo europeo en 1794. La abolición definitiva en las colonias llegó en 1848. La bula del papa Gregorio en 1836 condenó el tráfico, lo que aceleró el proceso. El tratado entre Gran Bretaña y Estados Unidos en 1862 contribuyó sustancialmente a acabar con la ruta del Atlántico, ya que hasta ese momento todos los barcos de los Estados firmatarios de los acuerdos que querían evitar las visitas izaban la bandera de Estados Unidos. Los últimos países occidentales que abolieron la trata fueron España y Brasil. Entre 1808 y 1870 la escuadra naval británica, compuesta por cerca de treinta naves, patrulló las rutas del Atlántico y capturó y secuestró a más de 1.200 buques involucrados en el tráfico, una señal de la medida en que se seguía practicando la trata.¹⁴

Las cifras indican la importancia de la empresa de la trata y las razones de su larga duración: solo en el siglo XIX fueron deportados de tres a cuatro millones de esclavos, a pesar de la tendencia a la baja. Se pasó de 80.000 personas por año en la

¹³ Herbert Klein, *The Atlantic Slave Trade...*, op. cit., pp. 183-206.

¹⁴ Olivier Pétré-Grenouilleau, *La tratta degli schiavi...*, op. cit., pp. 262-268.

década de 1780-1790, a 60.000 de 1820 a 1830, y a 43.000 en 1840. El fin de la trata en Brasil causó el colapso del tráfico, ya que se pasó de 14.000 por año en 1850 a 4.000 en 1860-1870. La resistencia se debía a la extrema conveniencia del tráfico para los esclavistas, comerciantes y propietarios de barcos. Capitales, naves y marineros no pertenecían solo a Estados Unidos, España, Portugal y Brasil, sino también a la abolicionista Gran Bretaña. Al menos el 90% de los productos industriales utilizados en la ruta hacia Cuba y Brasil, los dos principales destinos, eran de marca inglesa, y el crédito británico financiaba el 50% del tráfico cubano. En 1850, Brasil puso fin a la trata, después de sufrir el bloqueo de los puertos por parte de Gran Bretaña, y puso en práctica los instrumentos necesarios para hacer respetar su decisión. En Cuba, la trata terminó en 1866, después de un acuerdo con los británicos y la iniciativa naval de Gran Bretaña y Estados Unidos.¹⁵

En Gran Bretaña, las continuas sublevaciones de esclavos en Barbados, Guyana y Jamaica, entre 1816 y 1832, mostraron que el sistema de la esclavitud ya no era sostenible. Como resultado de las nuevas peticiones, miles de firmas recogidas y la extensión del sufragio en 1832, se eligieron a nuevos miembros del Parlamento a favor de la abolición. En 1833 se promulgó la ley que liberó a 800.000 esclavos de las colonias y que decidió la indemnización de los propietarios con 20 millones de libras esterlinas. En 1838, después de cuatro años de aprendizaje, todos los esclavos eran libres. En *Capitalismo y esclavitud*, de 1944, Eric Eustace Williams afirmó que la economía de las Indias occidentales estaba ya en decadencia a finales del siglo XVIII y que sobrevivía solo gracias al proteccionismo. La industrialización promovía el libre comercio internacional; en el siglo XIX los empresarios y sus aliados en el Parlamento apoyaron la abolición porque esa postura coincidía con las nuevas necesidades económicas de las empresas, que ya tenían características urbanas e industriales.

La Revolución industrial creó las condiciones ideológicas que hicieron posible el progreso del abolicionismo. El trabajo asalariado se había convertido para muchos observadores interesados en el estímulo para el progreso, y se consideraba que la libertad individual estaba relacionada con la prosperidad general. Además, el trabajo asalariado nacía, al menos en teoría, por una libre negociación entre empresarios y empleados y parecía más afín a los principios del liberalismo.¹⁶

Los historiadores están divididos sobre el factor que permitió la acumulación del capital necesario para esta transformación. Unos consideran decisiva la contribución de los beneficios de la agricultura y el comercio en Europa, y otros piensan que son determinantes los beneficios procedentes del Imperio y el sistema esclavista. Las colonias se basaban en la economía de consumo y en la mano de obra esclava, y requerían productos al sistema industrial británico, lo que contribuyó

¹⁵ Lisa Lindsay, *Il commercio degli schiavi...*, op. cit., pp. 140-142.

¹⁶ Eric Williams, *Capitalismo e schiavitù*. Bari: Laterza, 1971.

a su desarrollo. Las posesiones africanas y americanas representaban un mercado protegido y en ampliación para el sistema industrial. En los siglos XVIII y XIX la industria textil fue la más importante, y las plantaciones de las colonias fueron las principales proveedoras de algodón. La economía colonial basada en la esclavitud contribuyó al crecimiento del capitalismo y fomentó el uso de nuevos productos como el azúcar, el café y el tabaco. El consumo anual de azúcar, por ejemplo, pasó de 10.000 toneladas en 1700 a 80.000 en 1800, con lo que se convirtió en un ingrediente popular. Gran parte del dinero de la venta de los productos de las plantaciones regresaba a Inglaterra en forma de ganancia de comerciantes y plantadores, impuestos e inversiones en plantaciones. En otros Estados, como Francia y Portugal, la existencia de un Imperio basado en la esclavitud no fue suficiente para activar el proceso industrial. En 1800 había 800.000 esclavos en las colonias británicas, casi todos en las plantaciones, 850.000 en Estados Unidos, 500.000 en Brasil y 250.000 en la América española.¹⁷

La abolición de la trata en algunos países no implicó el principio del fin del tráfico, que en realidad se prolongó durante gran parte del siglo XIX, y favoreció en algunas zonas intentos de reproducir esclavos in situ, actividad hasta entonces juzgada como no conveniente.

El abolicionismo no se apoyaba solo en razones éticas, sino también prácticas, ya que las revueltas de esclavos, muy comunes, producían inestabilidad social. Además, algunos descubrieron que la productividad de muchas actividades podría mejorar si eran manejadas por sujetos libres. En los países con una fuerte población negra la perspectiva del fin de la esclavitud y el consiguiente cambio de la situación jurídica de la gran mayoría de la población llevó a la preocupación por el futuro equilibrio étnico y estimuló posiciones a favor de la inmigración blanca.

LAS CONSECUENCIAS DE LA ABOLICIÓN EN LAS AMÉRICAS

En los países americanos liberados de la dominación española en el primer cuarto del siglo XIX, la cuestión de la abolición de la esclavitud estuvo a la par de la independencia y la formación de nuevos Estados republicanos. En algunos países, cuyas economías eran menos dependientes de la ruta, la abolición se consiguió casi de inmediato: en 1823 en Chile, en 1824 en América Central y en 1829 en México. En otros Estados, donde la población esclava era más consistente y seguía siendo utilizada en las plantaciones tropicales o trabajando en las ciudades, la transición se llevó a cabo de manera más gradual: en 1852 en Ecuador, en 1854 en Venezuela y en 1855 en Perú.

¹⁷ Lisa Lindsay, *Il commercio degli schiavi...*, op. cit., pp. 153-157.

En España, la primera propuesta de abolición se presentó a las Cortes en 1811. Se propuso de nuevo, pero no pasó, en 1813. La presión internacional llevó a la abolición en 1817, a cambio de una indemnización de la parte británica de 400.000 libras esterlinas. La decisión se repitió en 1835 y 1845, pero fue ineficaz ya que la esclavitud seguía teniendo cierta importancia en las dos últimas colonias españolas en el Caribe, Cuba y Puerto Rico. En 1865 se fundó la Sociedad Abolicionista Española por iniciativa del puertorriqueño Julio Vizcarrondo, la que abrió sucursales en varias ciudades. En 1870 el movimiento abolicionista obtuvo la ley de vientre libre. Durante la Primera República, en 1873, se obtuvo la abolición total en Puerto Rico, donde el número de esclavos era limitado, pero no en Cuba. Con la Restauración, el movimiento abolicionista fue suprimido.¹⁸

En los países en los que el sistema esclavista aún era rentable y estaba considerado insustituible por las élites locales, como en el sur de Estados Unidos y Cuba, se necesitaron rebeliones internas y guerras civiles para llegar a la abolición total. En Estados Unidos el movimiento abolicionista nació oficialmente en 1830 y se difundió por los estados del norte.

Desde este punto de vista, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, el endurecimiento de las condiciones de los esclavos en activo debido a la reducción de los suministros regulares, las numerosas revueltas, las presiones externas dirigidas por el Gobierno británico y cuyo objetivo era la creación de un entorno económico internacional en el que los actores pudieran competir en igualdad de condiciones, fueron todos factores que contribuyeron a la tendencia abolicionista. Desde el punto de vista económico y social, la liberación de una manera gradual, progresiva y masiva de esclavos, no garantizó una mayor libertad para ellos, ya que se produjo una masa de hombres desesperados en busca de nuevos puestos de trabajo, que muchas veces se veían obligados a volver al trabajo abandonado para sobrevivir, cuando no producían migraciones bíblicas hasta las ciudades, lo que acarreaba problemas sociales y de orden público, además del aumento de los prejuicios raciales.¹⁹

En el contexto de la economía globalizada del siglo XIX, la íntima conexión entre los sistemas de trabajos forzados y los más modernos, basados en el trabajo asalariado y la producción industrial, es otro de los factores que causaron la larga despedida de la esclavitud.

En Estados Unidos, a diferencia de Cuba y Brasil, donde el fin anticipado de la trata evitó que se mantuviera el mismo número de esclavos, la esclavitud se

¹⁸ Christopher Schmidt-Nowara, *Empire and Antislavery. Spain, Cuba and Puerto Rico, 1833-1874*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 1999, pp. 100-125.

¹⁹ Martin A. Klein, "The International Labour Market and the Emancipation of Slaves in the Nineteenth Century", en Paul Lovejoy y Nicholas Rogers (eds.), *Unfree Labour in the Development of the Atlantic World*. Londres-Nueva York: Routledge, 1994, pp. 197-220.

extendió aun más debido a las altas tasas de reproducción y al bajo número de emancipaciones, con lo que se pasó de un millón en 1800 a cuatro millones en 1860. Los nuevos territorios colonizados en el Oeste, que se transformaron en seis nuevos estados esclavistas entre 1792 y 1821, eran adecuados para el cultivo de algodón. El Sur participaba en un sistema económico mundial basado en la demanda internacional de algodón, que se centraba en la industria textil británica. En 1840, el sur producía más del 40% del algodón en el mundo, con el que abastecía a Europa y contribuía al desarrollo de bancos, compañías de seguros, flotas mercantiles. En 1860, dos tercios de los estadounidenses más ricos vivían en el sur.

También hay que distinguir entre el fin de la esclavitud en Estados Unidos, dictada por el final de la guerra civil, y el abolicionismo convencido. Las preocupaciones por el destino de las masas de esclavos liberados y el peligro que corría la identidad nacional eran compartidas tanto en el Sur como en el Norte.²⁰ El objetivo de la emancipación fue fundamental durante la Guerra Civil, pero solamente por razones estratégicas. De esta manera, el presidente Lincoln evitó la intervención de Gran Bretaña, interesada en la importación de algodón desde el Sur, y de la Francia de Napoleón III que, aprovechando la momentánea debilidad de Estados Unidos, había intentado instaurar un protectorado francés en México, para lo cual envió un ejército para ayudar a los conservadores en la lucha contra los liberales y apoyar la entronización de Maximiliano de Habsburgo, hermano del emperador de Austria, en el trono mexicano restaurado.²¹

El tratado con Gran Bretaña de 1862, que ponía fin a la trata, no afectaba directamente la situación interna. Lincoln tomó esta ruta con la intención de debilitar al Sur, ya que en 1862, con la Proclama de Emancipación del 22 de septiembre 1862, prometió la libertad a los esclavos de los estados de la Confederación que no hubieran depuesto las armas en el año y permitió su alistamiento, pero no en las zonas del Sur controladas por el ejército de la Unión y en los estados del Norte, donde todavía era legal la esclavitud. No se proporcionó ningún tipo de compensación a los propietarios. Después de la Proclama de la Emancipación, los fugitivos se hicieron más numerosos y 200 mil de ellos fueron reclutados por el ejército del Norte, de los cuales 40 mil murieron durante el conflicto. La enmienda xiii de la Constitución, aprobada al final de la guerra, que introdujo la igualdad de sufragio entre los blancos y los negros, era la única vía posible para confirmar la abolición de la esclavitud, ya que la proclamación de 1862 fue emitida por Lincoln como una orden militar, en calidad de comandante en jefe del Ejército.

²⁰ Richard S. Newman, "The Age of Emancipating Proclamations: Early Civil War Abolitionism and its Discontents", *The Pennsylvania Magazine of History and Biography*, 137(1), 2013, pp. 33-55.

²¹ Alicia Hernández Chavez, *Storia del Messico. Dall'epoca precolombiana ai nostri giorni*. Milán: Bompiani, 2005, pp. 162-171.

A pesar de la aprobación de las enmiendas xiv y xv (1868 y 1870), que contemplaban respectivamente la plena ciudadanía a todas las personas nacidas o naturalizadas y el derecho de voto independientemente de la raza o la condición legal anterior, después de la guerra en los estados exesclavistas las limitaciones a estas decisiones persistieron por largo tiempo. Entre 1865 y 1867, bajo la presidencia de Andrew Johnson, se emitieron nuevos códigos negros que limitaban los derechos civiles y los contratos impusieron trabajos forzados. El racismo estaba muy extendido en el Sur con el nacimiento del Ku Klux Klan en 1866, al igual que en el Norte, en todos los estratos sociales, así como entre los mismos abolitionistas.²²

La desaparición de Haití del mercado mundial del azúcar favoreció a las áreas con economías esclavistas como Cuba, donde también se producía para exportar café y tabaco, y que en 1862 tenía 360.000 esclavos, y Brasil, donde en 1864 eran 1.700.000. La esclavitud seguía siendo rentable y los esclavos se liberaban solo gracias a su iniciativa. Dado el bajo índice de reproducción, la abolición de la trata en 1866 golpeó el sistema de la isla caribeña, ya que redujo los esclavos a 200.000 en 1877, por lo que fueron siendo reemplazados parcialmente por *coolies*, trabajadores chinos contratados, de los cuales llegaron 150.000 entre 1849 y 1875.

En 1868, la Revolución liberal en España favoreció una revuelta en la isla, que dio lugar a la Guerra de los Diez Años, durante la cual ambas partes, leales y rebeldes, reclutaron esclavos y les concedieron la libertad. En 1870, España, con el objeto de obtener el apoyo de la comunidad afrocubana, declaró libres a todos los esclavos de al menos sesenta años de edad y a todos los hijos de esclavos nacidos después del 18 de septiembre 1868, día del inicio de la revolución. Muchos esclavos fueron emancipados a cambio del apoyo a la facción de su amo. Después de la derrota, en 1880, el Gobierno español trató de prolongar la esclavitud con la institución del patrocinio, una forma de sometimiento y control atenuado y un aprendizaje de ocho años, hasta la abolición definitiva de 1886.²³

En Brasil, en el siglo xix los esclavos ya no estaban concentrados en el noreste (el 70% del total en 1822), área de las primeras plantaciones azucareras, sino en la zona centrosur, incluyendo Sao Paulo, Río de Janeiro y Minas Gerais (el 65% del total en 1883). El fin de la trata causó un intenso tráfico interno. En términos absolutos, el número de esclavos pasó de casi cuatro millones en 1822 a un millón y medio en 1873, y a 720.000 en 1887. La extensión de la zona y las oportunidades que se presentaban fueron la causa principal de la migración interna. El gobierno de la provincia de Sao Paulo ofrecía incentivos por trabajar en las industrias y los campos de café. Los estímulos a la liberación llegaron por las necesidades militares

²² Maldwyn Jones, *Storia degli Stati Uniti dalle prime colonie ai giorni nostri*. Milán: Bompiani, 1997, pp. 202-217.

²³ Christopher Schmidt-Nowara, *Empire and Antislavery...*, op. cit., pp. 161-176.

de la guerra de la Triple Alianza (1865-1870) y la ley de vientres libres de 1871, que había subsidiado la emancipación de individuos jóvenes. La Asociación contra la Esclavitud se fundó en 1880. Sus miembros, muchos de ellos negros, persuadieron a pequeños propietarios y esclavos libres a prestar asistencia a los fugitivos. En 1887, los esclavos comenzaron a salir en masa de las plantaciones de café, con la ayuda de las redes abolicionistas. En esa ocasión, la llegada de muchos europeos fue fundamental para resolver la crisis de mano de obra que se presentaba en Sao Paulo. La princesa Isabel, regente, en 1888 promulgó la abolición de la esclavitud sin compensación para los dueños de esclavos. En el Noreste los antiguos esclavos siguieron trabajando como empleados e inquilinos, mientras que en el Centrosur muchos se trasladaron a las ciudades, donde, por encontrar muchas actividades monopolizadas por los inmigrantes llegados de las regiones del sur de Europa, tuvieron que conformarse con empleos de baja categoría y peor pagados.²⁴

DE LA ESCLAVITUD AL CONTRATO

El destino de los liberados se caracterizaba por ser duro. El acuerdo de 1817 entre Gran Bretaña y Portugal, como el realizado con Brasil en 1826, contemplaba que los cautivos liberados fueran empleados como sirvientes o trabajadores libres por un máximo de catorce años, a favor del Estado o de privados. El fin de la esclavitud creó el problema de la escasez de mano de obra. Los antiguos esclavos se negaron a trabajar en las plantaciones y se dedicaron a la agricultura de subsistencia. De hecho, la condición de servidumbre continuó y fue heredada por los hijos. Un esclavo liberado se convertía demasiadas veces en un esclavo sin ni siquiera la atención de su dueño. En las colonias del Caribe, el interés de Gran Bretaña por la obtención de una buena oportunidad para los esclavos liberados coincidió con el intento de convertirlos en asalariados bajo contrato. El aprendizaje contemplado por la ley podría considerarse una forma de compensación para los propietarios, pero también podría convertirse en una extensión de la esclavitud, de forma ligeramente distinta. Los trabajadores negros libres expresaron su descontento en varias ocasiones en el Caribe británico. La rebelión más importante fue la de Morant Bay, Jamaica, en 1865, cuando, bajo la dirección de Paul Bogle, cerca de dos mil manifestantes atacaron y quemaron a los propietarios de las plantaciones y a los funcionarios del Gobierno, antes de ser brutalmente aplastados con la ayuda de los *maroons*, los trabajadores obligados por contrato a reprimir los disturbios. El año siguiente, el Gobierno británico abolió la Asamblea de Jamaica basándose

²⁴ Nancy Priscilla Naro, "The Transition from Slavery to Migrant Labour in Rural Brazil", en Paul Lovejoy y Nicholas Rogers (eds.), *Unfree Labour...*, op. cit., pp. 183-196.

en que tal Gobierno no era apropiado en una colonia compuesta en su mayoría por descendientes de esclavos.

En las Indias occidentales, el fin del aprendizaje en algunos casos coincidió con la formación de una pequeña propiedad campesina, sobre todo donde la oferta de trabajo se había reducido; en las zonas donde la oferta seguía siendo alta, siguió habiendo formas de coerción y de trabajo servil. Incluso en Estados Unidos, durante el periodo de la Reconstrucción, el Gobierno federal en 1867 promulgó el *Anti-Peonage Act* para evitar formas subrepticias de esclavitud, así como prohibió la esclavitud por deudas.²⁵

La emancipación en el Nuevo Mundo, como en otros lugares, llegó en un momento en que el capitalismo seguía expandiéndose en busca de mano de obra y aún no había comenzado la gran migración desde Europa. Los trabajadores de otras áreas del planeta suscribían un contrato, normalmente de cinco años, que garantizaba trabajo a cambio de un pequeño salario, el pago del viaje, alojamiento y comida, para vivir en condiciones muy precarias, sobre todo cuando iban a reemplazar a los esclavos. El Gobierno británico organizó el sistema de importación de trabajadores de la India, contratados por un periodo de tres, cinco o diez años. Desde 1831, dos años antes de la abolición completa de la esclavitud en el Imperio británico, hasta 1920, se trasladaron alrededor de dos millones de trabajadores de Asia, en su mayoría indios y chinos, de África y de las islas del Pacífico sur hacia Sudáfrica, Australia, Cuba, Perú y las posesiones francesas de África.

La mano de obra contratada fue utilizada por las élites locales para contener las demandas salariales de los antiguos esclavos que, de hecho, miraban a los recién llegados como a los nuevos opresores. El sistema creó una masa de trabajadores formalmente libres hasta de volver a su tierra cuando quisieran; pero, de hecho, ligados a la nueva situación de diversas maneras, ya que existían restricciones a la movilidad, al empleo de tierra libre, con leyes que castigaban la vagancia, introducían sanciones penales por incumplimiento de contrato y restablecían los castigos corporales. El sistema de contratos, sobre todo de los *coolies* chinos, estudiado para prolongar al máximo los tiempos de servicio y obtener la renovación tácita del contrato, toleraba el abuso, el castigo en caso de pérdida de días de trabajo y dio lugar a fugas y rebeliones, así como protestas por los gobiernos implicados en la emigración, como los de China e India, en diferentes periodos del siglo XIX. En 1917 Gandhi definió ese contrato de trabajo como “un residuo de la esclavitud”, que de hecho fue suspendido a finales de la Primera Guerra Mundial en todo el Imperio británico. Las causas de la interrupción de esa inmigración fueron, en algunos casos, las mejoras en la economía, lo que permitió aumentar los salarios

²⁵ Gabriele Turi, *Schiavi in un mondo libero. Storia dell'emancipazione dall'età moderna a oggi*. Roma-Bari: Laterza, 2012, pp. 325-326.

de los trabajadores libres, pero también los prejuicios raciales que surgieron frente a la presencia masiva de trabajadores con tradiciones diferentes que podían minar la identidad nacional, preocupación que se da en todas las clases sociales.²⁶

Con el fin de la trata atlántica, los africanos se percibieron no como víctimas, sino como promotores, ya que en el interior del continente la trata continuaba. En África oriental, el explorador David Livingstone, en 1873, solicitó la intervención militar para derrotar la esclavitud que todavía imperaba. En 1879, el rey Leopoldo II de Bélgica reunió a las diferentes potencias occidentales en la Conferencia de Bruselas para establecer una política común contra la trata africana de esclavos. En la Conferencia de Berlín de 1884-1885, África aparecía como un continente marcado por la esclavitud y el canibalismo, que necesitaba ser civilizado. La cuestión de la esclavitud en el continente se incluyó en las conclusiones de la Conferencia con una severa condena.

Después de la Conferencia de Bruselas de 1890, en la que se introdujeron compromisos internacionales contra la esclavitud y para conseguir condiciones morales y materiales mínimas para las poblaciones indígenas en las posesiones o protectorados en África y otras partes del mundo, Leopoldo II inició la colonización del Congo con el intento oficial de poner fin a los crímenes provocados por la trata y también de propagar en ese continente los beneficios de la paz y de la civilización occidental. En realidad, la trata continuó en África y en el mundo islámico hasta el siglo xx, mientras se iniciaba la moderna colonización y explotación de África.

²⁶ *Íd.*, pp. 330-333.